

Revista Leonesa de Publicidad



ESCENAS CALLEJERAS

FOT. H. PUENTE

NÚMERO XII

ARTES GRAFICAS SIERRA-ASTORGA



Gran Bazar

La Fama

— DE —

FLORENTINO
RODRÍGUEZ



Primera casa en Mercería, Paque-
tería, Bisutería y Artículos en gene-
ral para Señora y Caballero.

Único representante de los trajes
interiores de punto, marca "Vigor",
Medicinal.

VARILLAS, 3 y 5

LEON





Mercedes

*Ofrece a su distinguida
clientela el mas variado
y elegante surtido en sombri-
eros de señora, señorita y niños.
= Calle Patroa, 19 =*

Casa **LOBATO**

CONFECCIONES PARA CABALLERO Y NIÑO

ALMACENES POR MAYOR. Plaza Mayor, 15

"**EL BAZAR**," Fernando Merino, 11.--LEÓN

INVENTO MARAVILLOSO

No mas cabellos blancos, que vuelven a su color primitivo, con solo usar quince dias el Agua de Colonia

LA CARMELA,

DEL DOCTOR N. LÓPEZ
DE CARO

Pedidla en las buenas perfumerías y droguerías.

Depósitos en Madrid: PÉREZ MARTIN, E. DURÁN, STEMFFEL
y CASAS. En Cataluña, E. SARRÁ, RONDA DE S. PEDRO, 7.

CASA

HONORATO

CALZADOS

Calle Escalerilla

(Al bajar a la Plaza Mayor)

¡VITICULTORES!

Si quereis obtener garantía absoluta en el tratamiento preventivo de vuestros viñedos, usad el famoso producto

ANTICRIPTOGAMICO ABELLÓ, infalible remedio contra las plagas del viñedo que *azufra y sulfata a la vez*, sin necesidad de agua ni preparación alguna.

Dirigios al Concesionario: ANGEL O. GUTIERREZ.—Calle de Julio del Campo, número 5.—LEÓN

VISITE
USTED LAS
Pescaderías Gijonesas
PALOMA, 16
LE CONVIENE



LUIS PUENTE

ES EL
NÚMERO **1** en LEON

Vendiendo CAMISAS
y CORBATAS

Plaza Mayor, 2—Escalerilla 1 y Plegaria 2.



Revista Leonesa de Publicidad

Dirección y Administración: Paloma, núm. 8

LEÓN 4 DE MAYO, 1924



AÑO I. — NÚM. 12.

Notas de actualidad.

En la última sesión celebrada por la Diputación provincial se acordó contribuir al proyectado homenaje a Gil y Carrasco con mil pesetas.

Tenemos entendido, que además dicha Corporación tiene el propósito de contribuir en cuantas otras formas sean necesarias al esplendor de tal acto conmemorativo.

Nos congratulamos de esto y esperamos al desprendimiento de las demás corporaciones.

Nuestro querido colega «León» ha lanzado a la publicidad la idea que existe de hacer algo en honor a Demetrio Monteserín.

Por nuestra parte poco hemos de decir; Demetrio Monteserín es consecuente colaborador nuestro, es uno de nuestros más queridos amigos, es uno de nuestros pintores favoritos. Poco pues, podemos agregar en este asunto: que consideramos necesario, obligado ese acto de homenaje, de comprensión, de desagravio, y que nosotros nos ponemos a la más absoluta disposición de los señores que intentan efectuarlo.

¿Qué hay del Mercado de ganados? ¿Cuándo se hace un Mercado de Abastos? ¿Por qué no se limpian las calles? ¿Vamos a nadar en porquería hasta que lleguen las aguas? ¿Y de jardines? ¿Quién ordenó desaparecieran los guardas de campo? ¿Por qué esa torpe orden? Hablaremos despacio de todo esto.

Se está activando, obra de tanta importancia, como la de la doble vía y enlace del ferrocarril de Palanquinos.

Prometemos ocuparnos de ello con el interés que merece el asunto.

Los diputados se proponen trabajar por la provincia: cada uno de ellos aportará datos para un completo estudio de las necesidades de la misma.

Está muy bien señores; mejor dicho, estará muy bien cuando se haya hecho.—¿Necesidades de la provincia? ¡Pues no es nada! Escuelas, caminos, puentes, ferrocarriles, saneamiento, etc., etc. Tienen ustedes para un rato. A trabajar pues, para que no quede en un bello propósito, y que conste, que el pueblo lo necesita y hasta debiera exigirlo.

León progresa que es una bendición; está ya a la altura de las más populosas capitales. En el último partido de futbol jugado con el Salamanca, hubo silbidos, improperios, palos, pedradas; ¡el acabose!

Decididamente el futbol es un deporte impreciso: lo mismo fortalece a los pueblos, que les degrada.

NOTA DE IMPORTANCIA.—Por dificultades surgidas a última hora, este número consta solo de 16 páginas. En el próximo compensaremos esta falta.

PI Y MARGALL

Fué uno de los mejores escritores castellanos de todos los siglos, uno de los hombres más instruidos de su época, un historiador eminente, un gran filólogo. Era además, un profundo, un magnífico político. La mala calidad de muchos de sus compañeros, la ignorancia de las desdichadas muchedumbres, la torcida intención de sus adversarios, le impidieron demostrar sus admirables condiciones de gobernante, que no puede el árbol más fecundo arraigar en un arenal ni crecer pomposo si falta riego a la tierra que le sustenta.

Un solo defecto puede achacarse a Pi y Margall: se adelantó a su tiempo. Su índole bondadosa no se avenía con la ruindad del ambiente político en que vivió; su culto por la verdad indignaba y escandalizaba a los infinitos mentirosos; su honradez sin tacha era una ofensa para los buscones políticos; su saber y su modestia una afrenta para los necios y petulantes; su consecuencia política, hija del profundo convencimiento de que el federalismo era el mejor de los regímenes, escocía a cuantos, por falta de inteligencia y sobra de desaprensión, cambian de ideales como de vestido.

Se adelantó a su tiempo, porque su recto juicio, su clara inteligencia, su honradez y bondad nativas se armonizaban mal con el carácter y las condiciones de sus contemporáneos. Se adelantó a su tiempo porque supo prever los acontecimientos futuros y predecirlos en tanto que los demás, pasándose de listos, se equivocaban lastimosamente y le motejaban de mal patriota, porque se atrevía a indicar el único remedio que había para el daño que se lamentaba.

De la claridad de su inteligencia habla la precisión insuperable de su prosa y daba evidente prueba la claridad de su palabra sobria, elegante, castiza. Los discursos de Pi y Margall no tenían que esperar retoques de los correctores de estilo; tal como fueron pronunciados podían aparecer impresos, sin quitar ni añadir una palabra.

Le enamoraba el estudio y le absorbía quizá porque le alejaba de las pequeñeces abrumadoras de la asquerosa lucha por la vida. Se mostraba concienzudo en cuantos trabajos emprendía. Recuerda el que escribe estas líneas que en una ocasión vió en la biblioteca de Pi y Margall diez o doce gramáticas de lenguas americanas, unas al lado de otras.

—¿Para qué le sirven estos libros, don Francisco?

—Son las lenguas que tuve que estudiar para escribir la *Historia de América*, contestó con sencillez.

Solamente los que le conocieron de cerca pueden saber cuanto valía como hombre y como pensador. En su conversación se mostraba tan agradable, tan claro y tan preciso como en sus discursos. Era una enciclopedia viviente. Sus lecturas continuas y escogidas le permitían estar al corriente de los progresos de todas las ciencias, su memoria prodigiosa servía sin desfallecimientos a su inteligencia y le permitía recordar sin recurrir a los libros, toda la historia antigua y moderna que adquiría caracteres de lección provechosa comentada por su palabra elocuente.

En el extranjero se hacía gran caso de él. Rochefort, el célebre periodista francés que no pecó jamás por exceso de respeto hacia sus contemporáneos, me habló un día en París, con gran admiración de Pi y Margall, y Labonchère, el famoso diputado inglés, el director de *Truth*, que no fue jamás ministro por haberse mofado de la inmensa mayoría de los hombres célebres, se mostraba respetuoso hablando del autor de *Las Nacionalidades* y me dijo en una ocasión en Niza: *Il n'est pas une marionette comme presque tous les autres; c'est un homme.*

Y lo era: por lo justo, por lo bueno, por lo sabio,

AUGUSTO RIERA.



DEL TIEMPO VIEJO



Gato por Liebre



Mi inseparable amigo X fué invitado por un compañero suyo de clase a un ágape un tanto suculento, que debían celebrar en domingo.

Era su cumpleaños, quería festejar el día y encargó a la patrona la compra ¿....? de una liebre para obsequiar a los amigos íntimos y a dos vecinas, modistillas simpáticas y alegres.

Eran estas dos muchachas, que la que más, apenas si tenía 18 abriles; pero mujeres en pleno desarrollo físico; fruta jugosa, en sazón, capaz de estimular al más reacio el apetito.

Se hallaban engalanadas como la primavera. Flores en abundancia; flores en el pecho, en el cabello; flores olorosas, rojas, como sus labios; blancas como la tez de sus rostros, aterciopeladas, de todos los colores.

Las muchachas se habían perfumado convenientemente y algunas pinceladas hacían más extenso el color rojo de los labios.

*
**

A medida que pasaba el tiempo se sucedían con más frecuencia las libaciones, notándose en la charla animada, libre y algo torpe, en la mirada vaga, en las mejillas teñidas de arrebol, los efectos del vinillo embriagador.

Caía del jarro en los vasos como un hilo de oro, llenándolos, invitando a beber. Los comensales hacían los honores a Baco. Hubo momento en que evocaban el célebre cuadro de los borrachos.

X había comido muy bien. Le gustaba mucho el guisote de arroz con liebre y ésta tenía un sabor especial, como si las callosas manos de la patrona fuesen de la más hábil cocinera.

Cuando se hallaban en el momento cul-

minante, uno de los estudiantes, el más viejo y ladino, que tenía su hoja de estudios condecorada con una buena colección de suspensos, capaz de dar ciento y raya al Pablillos de «El Gran Tacaño», comenzó a recorrer la habitación como un minino y lanzar con toda la fuerza de su potente voz: ¡miau!... ¡miauu!... ¡miauuu!!!...

Rápidamente adivinó X la verdad. Sintió que una legión de gatos y ratones danzaban una zarabanda descomunal en el interior de su estómago y salió rápidamente del comedor en busca de un sitio hospitalario, donde aligerar la pesada carga.

*
**

El émulo de los más doctos hampones de la gallofería estudiantil salmantina, acreditada en las diabólicas artes que ennoblecieron segundones de casa grande y sopistas, tuvo un serio disgusto.

Motivólo el que la base principal del banquete era una hermosa *Zapaquilda* que moraba en la tienda del vecino, establecido en la planta baja.

Y lo más grave del caso es que también le habían birlado un hermoso *Zapirón*, compañero inseparable de la triturada....

Juró y perjuró, el bigardo, hasta casi dejar convencido al infeliz ¡....! tendero de su inocencia.

Puso en práctica las numerosas artes que le sugirieron los resortes de su agudo ingenio, adujo en defensa de su persona el título de socio protector de animales, hizo tales esfuerzos dialécticos, que el tendero, con ribetes de incrédulo, creyó llegado el caso de perdonarle una formidable paliza que había pensado administrarle en pago de la desaparición de la enamorada pareja de mininos.

Antonio Chacero

¡Vá a haber hule!...

Nunca fui partidario de las cosas violentas. Quizá, mi constitución endeble me me obliga a abominar de los esfuerzos físicos porque es condición humana el aborrecer las cosas que no están a nuestro alcance.

Así, el que no tiene esperanza de pasear en automóvil propio, odia a estos artefactos, molestos para los que no ván en ellos.

Por eso el juego del *foof-bal* es objeto de mi más sincera antipatía.

Pero no solo me es antipático por no serme accesible; sinó por la condición de enemiga que entraña en este país cuya característica de temperamento es una vehemencia impropia de aquél deporte, inglés de pura cepa; y, principalmente, por los términos ingleses que jugadores, aficionados y cronistas emplean para denominar los elementos e incidentes de este deporte.

Esta circunstancia me ha impedido el tomar interés por el *foof-ball*, para cuya inteligencia es preciso un curso de inglés, que no es para personas que, como yo, han empezado a descender por la pendiente de la existencia.

Si alguna vez he leído una crónica de *foof-ball*, me he encontrado con una serie de términos técnicos que me produjeron un regular empacho y me he quedado sin entender una palabra.

¿Qué trabajo costará a los *deportivos* el

sustituir tanta palabra inglesa por voces españolas que tengan significación aproximada?

Si alguna vez tengo ocasión, sentiré un verdadero placer en escribir una crónica de asunto conocido por mí, empleando términos técnicos que dejarán a muchos de mis lectores en ayunas; aunque para ello emplearé vocablos que una persona medianamente ilustrada debe conocer, si bien no todos pertenezcan nuestro exuberante idioma.

Además, el uso de palabras inglesas en el *foof-ball* pronto va a ser un contrasentido enorme, dado el efecto que los partidos producen en mucho público; efecto tan similar al producido por las corridas de toros que ya se considera como mejor aquel partido en que se espera una posibilidad de que haya *hule*.

Esto del *hule* se *dá de patadas* con los términos ingleses que emplean los aficionados al *foof-ball*, por lo que éstos deben hacer con aquel vocablo lo que los jugadores hacen con el balón.

Así, pues, aconsejo a los aficionados a este deporte inglés que exturben de su vocabulario la palabra *hule*.

¿No entendéis?

Pues estudiad vuestro idioma antes de meteros en harina extranjera.

PENTÁGRAMA



IDEAS Y MÁRMOLES

En Pro de Gil y Carrasco

Aspera, mordaz sangrienta, implacable, al juzgar a los viejos, esta generación padece, sin embargo, la obsesión del mármol, y del bronce. Me refiero amables lectores a la idea lanzada a los cuatro vientos por el porta-voz de la Prensa, de erigir una estatua al autor de «El Señor de Bembibre.»

Casi todos en general incurren en la misma idea.

¿Un monumento a Gil y Carrasco?...

¡Donosa manera de honrar al poeta y escritor Berciano!

Siervos por herencia, idólatras por temperamento, no vemos que hay algo superior al artista; su obra.

El Pintor, el Poeta sólo son grandes cuando aciertan a dar forma y vida a lo impersonal y a lo eterno.

Bien está el busto del autor en el pedestal circundado de rosas o amarantos, pero arriba para despertar con el fuego del genio el ideal supremo de la belleza o del entusiasmo viril, no debe estar Fidas; debe erigirse la Venus Afrodita o la Victoria de Samotracia.

Un monumento al Gran escritor Berciano.....

Yo formulo mi humilde voto en contra; no quiero ver a un Señor sentado, que además, no se parecerá al original y que servirá de pretexto para que cuatro o cinco vulgaridades inscriban su nombre. Yo quiero ver las mejores composiciones de Gil y Carrasco en mármol o la edición del Señor de Bembibre, y ver sobre la base el nombre del autor.

Este sería el póstumo y más grande homenaje de admiración con que se podía recordar su gloria. La obra lo es todo; el hombre no es nada.

Buscad los autores del «Romancero»; no podréis encontrarlos modelados en bronce ni tallados en Piedra; pero en todas partes se llaman libro y en Burgos capitel, y en León ventanal, y en Avila ináfronte y ábside en Segovia, en Toledo nave, y mural'a en Zamora.

Se equivocará quien espere encontrar sobre un pedestal la inmortal figura del Gran Hugo, pero allí está su genio en el gigantesco y sutil rosetón de nuestra Señora en las gorgolas de la Torre, de las cuales parece pender sacudido por el espasmo del terror el cuerpo miserable de Frollo.

Conservando los nombres habremos olvidado las nobles ideas, los generosos y excelsos arranques, los altos sentimientos de inspiración y humanidad.

Idólatras de lo que presto se consune habremos relegado al olvido lo que siempre y para siempre perdura, y habremos llevado a todas partes la tristeza infinita de la adoración a lo muerto, para que otras generaciones acaben de derrocar nuestros ídolos y lleven sus estatuas a los museos o a los almacenes, preguntándose, quienes fueron, como hoy se lo pregunta el viajero curioso ante las filas de los hombres y mujeres sin cabeza que se levantan en las calles Popeyanas.

N.



MI BIOGRAFIA

(CONTINUACIÓN)

El *bistè*, si lo comí, y bien que lo gocé, pero al hacer la digestión, me entraron unos remordimientos de conciencia espantosos, hasta el extremo, que realmente creí que había ingerido los demonios. Como había dado para pagar en el café la moneda de cinco duros, debió «Chufas» decirselo a mi padre, más referirle la *historia* de que D. Paco San Blás me había autorizado para comer carne en un día en que la iglesia lo prohíbe, bajo pena de pecado mortal; el caso es que yo me apretaba la tripa y hacía horrores para *devolver* el *bistè* que había sido apoteósico, como ya no se ven ahora.

Me refugié en casa de Paco Cadenas (sabía que mi padre me andaba buscando para darme el *postre*) y conté la calaverada: no quiero decir el horror que inspiré. Al poco rato de estar allí, entró el preceptor de Paco, un buen señor que andaba siempre de *chistera*, pequeño y regordete, a quien nosotros llamábamos el «Tío Sapín», más infeliz que un *cacahuete* y más creyente que un trapense: le contaron lo que me pasaba alarmándose el buen señor, que me dijo horrores de mi condenación. Estando recibiendo yo la rociada, llegó otra visita, la del Reverendo Padre Natalio, (un franciscano igual que Pantagrúel el famoso personaje de Ravelais) que iba casi todas las tardes á casa de D.^a Visita, como otras amistades, a tomar chocolate.

El padre Natalio lo tomaba tan espeso, que parecía hígado, y cuando intentaba sacar el bñuelo untado de chocolate salía detrás pegado el pocillo, que en realidad era un pozo.

Pues bien: el P. Natalio enterado de «mi caso» se persignó no sé cuantas veces y a gran velocidad como si le hubieran aplicado un enchufe.

Dijo, que después de que tomase el chocolate (lo primero es lo primero) me iba a hacer no sé que exorcismos para que yo quedase limpio de carne y pecado. El buen padre debía estar reflexionando mucho mientras tragaba, pues sin duda alguna buscaba inspiración en el fondo de la jicara, porque metía un ruido espantoso sorbiendo el chocolate pegado, después de intentar vanamente ablandarlo con la leche llena de nata.

Aún reposó el buen franciscano el chocolate, después de dar gracias a Dios. Y, como aquél que va a la horca, pudo, no sin grandes esfuerzos levantar del sillón frailerero su formidable barriga y

tomándome de la mano, (yo estaba aterrado) me llevó a un rincón, empezando a darme unos sobos terribles y á *colocarme* unos latines, mezclados con unos regüeldos que yo, la verdad, no creí fueran muy necesarios para exorcizarme. Y me exorcizó de tal modo, (había casi siempre en muchas casas agua bendita que duraba un año entero, desde que se iba por ella a las Iglesias el día de Resurrección), que me puso al rojo la barriga, repitiéndome con gran unción el masage. De no haber sido un santo varón el que me masageaba, hubiera supuesto cualquiera otra cosa, pues ya en aquella época *interpretábamos* una canción muy alusiva que se berreaba por todo León y que decía:

«La paloma era Trabanco,
y el pichón Fermín el manco.

¡Chin-da-la-ta, chin-da-la-ta-, chin-da-la-ta-chin!»

El padre Natalio, al fin, tras no pequeños esfuerzos y letanías logró, que de un modo incalculado por mi parte, expulsase de una manera a modo de imponente catarata, todo lo que me había servido «Chufas», más la harina lacteada que me dieron en la lactancia, mezclada con todos los demonios revueltos que yo tenía en el cuerpo, ¡Qué bien hice la fuente luminosa! Lo peor fué, que como no me dió tiempo para avisarle, puse al pobre fraile perdido y entre las criadas de la casa y el «Tío Sapín», tardaron un buen rato en conseguir, que al fin, pudiéramos descubrir y reconocer a mi exorcizador que en aquel momento parecía como si quisiera prepararse para entablar conmigo con singular «arrojo» un combate de *devolución*.

Si no fuera, porque apesar de todo, el franciscano, en aquél momento, debió recordar la sublime parábola del Maestro: «Si te dan una bofetada, etc.» yo creo que me dá a mí un tortazo que me monda, pues las miradas que me dirigía eran como para pisarle un *juanete*: el buen preceptor que no era precisamente un humorista le preguntó al exorcista cuando este, ya enjugado, reposaba al parecer más tranquilo:—Dígame padre Natalio, al chico, ¿le habrá quedado algún diablo en el cuerpo?

—Si así fuese—contestó Su Reverencia—¡que le frote su padre!

Demetrio Monteserín

(Continuará)

Colaboración femenina

Incomprensiones

Empiezo por hacer constar que soy católica, de nuestro catolicismo español. Cumpló con los mandamientos de Dios, según mi criterio, si que también el de mi confesor.

Y hago constar todo lo anterior para no parecer *sospechosa* al mostrar francamente, doloridamente mi indignación para lo que hace días leí en el periódico de esa «Diario de León» transcribiendo un artículo de la *Hoja parroquial* de Santa Marina.

En él, queriendo hacer ironías sobre las modas actuales que acogemos nosotras las mujeres, se hacen manifestaciones tan chabacanas y que denotan tanta crueldad, que forzosamente han de indignar y doler a toda aquella mujer decentísima y digna, merecedora de todos los respetos del hombre, aunque este sea sacerdote.

A mí al menos, me ha dolido sí, que un periódico católico, salga ahora creyéndose capacitado para pedir un castigo tan cruel, que ni en bromas se debiera de decir, para la inmoralidad del vestido, solamente del vestido, que no se trata ya de castigar ni el adulterio, ni el abandono en que queda la mujer en la mayoría de los matrimonios legales, religiosos, ni en la degeneración de la raza que trae como consecuencia la unión de dos seres totalmente distanciados por su edad o por su salud, todo ello también legalmente, santamente, sin la intervención de ninguna ley de higiene; ni de otras mil y mil inmoralidades cometidas a sabiendas de sacerdotes y no sacerdotes; pero no, el autor de ese chabacano concurso de la *Hoja Parroquial*, deja de lado todas esas otras inmoralidades y se fija solamente en nuestros vestidos, o mejor aún en nuestros desnudos, y pide por ello, para nosotras, aquellos castigos dantescos, cuya descripción solamente en Dante podría admitirse.

Es chabacano, injusto, torpe todo lo que esa *Hoja parroquial* dice, no hay lugar siquiera a discutir lo que podría influir el vestido en la moralidad verdadera, en la verdadera, no la que se aprecia en una sacristía, cuando en la sacristía hay un fraguar de concursos ridículos.

No nos vamos a molestar citando al autor de esa *gracia*, las mil y una láminas religiosas en que se exhiben desnudos: nos dirán que esas láminas son santas y no cabe mirarlas con deseo; pues eso mismo decimos nosotras; la inmoralidad del desnudo, lo obsceno, está no en quien lo luce guiada por una costumbre, sino en quienes al verlo son tan degenerados que no tienen fuerza más que para desear torpemente lo que ven. Esa, esa es la verdadera inmoralidad: la incultura repulsiva

de aquellos hombres que cuando ven a una mujer bonita lucir sus galas naturales, no las admiran, que las desean, y las desean violentamente, con esa soez violencia que pone en sus labios bestiales proposiciones, y en su mente lujuriosos pensamientos.

Y yo creo, y por eso me indigna más, que el autor de ese artículo habrá sido aconsejado por algún hombre (nótese que no digo sacerdote), que habrá tenido la debilidad de la tentación, pues en las frases con que se condena nuestra inmoralidad hay tanto ensañamiento que es justamente odio, y yo creo que cuando del cuerpo de una mujer se trata, solo se odia lo que se desea; y me atrevo a creer que en esa *Hoja Parroquial* han sido mal aconsejado toda vez que yo he visto en la Iglesia, yo misma he estado con esos trajes que tanto se nos censura, descotados, con falda corta, y en ella he hablado con sacerdotes, y en ella me han permitido estar a pesar de mi supuesta inmoralidad, y si se nos permite entrar así en la iglesia porque lógicamente pensando, a Dios no se le puede ofender con nuestro vestido del cuerpo sino con nuestro vestido del alma, es torpe, incomprensiblemente torpe e injusto el ensañamiento, el odio que se desprende de ese artículo de la *Hoja Parroquial* reproducido en el «Diario de León», en el que con chabacanas ironías se pide para nosotras nada menos que la bestialidad de degollar-nos en la plaza pública, estrangularnos con una argolla candente, martirizar nuestro cuerpo arrojándolo a un avispero, condenar a las modistas que hiciesen nuestros vestidos (¿y de que vivirían si no los hiciesen?), y otras cuantas enormidades absurdas, aún dichas burlescamente, que de ningún modo pueden decirse desde las columnas de un periódico, y que solamente pueden admitirse en una novela de la categoría de «La divina comedia».

Yo protesto, pues, con toda mi alma sensible de mujer, de las injuriosas frases que se nos dedica en esos dos periódicos católicos, y protesto airadamente, porque yo voy descotada, porque yo he llevado la falda corta, pero aún con eso, yo no puedo permitir que por ese solo delito se me tilde vergonzosa e injuriosamente con frases que ni a la mujer más perdida se le han dirigido públicamente en las columnas de un periódico. Con todo mi enorme delito, yo, tengo el descaro de contestar al autor de ese escrito, que me considero tan honrada como honrada se pueda considerar su madre o sus hermanas. Y está dicho todo.

MARÍA ELENA.



TEODORO CIFUENTES

CIRUJANO—PEDICURO—(CALLISTA)

Procedente de la afamada Clínica de los Sres. León Hermanos de Madrid, ofrece al público su nuevo Gabinete, montado conforme a los procedimientos especiales, únicos, seguidos en la citada Clínica.

Tratamiento desde el sudor fétido simple hasta flemones producidos por los callos congestionados

Horas de consulta: de 3 y 1/2 a 7 y 1/2.—SAN FRANCISCO, 5.—LEÓN

Un nuevo servicio

Bien necesario era ya en León se estableciera algún servicio de pedicura perfectamente instalado que diera fé de los tratamientos modernos, que han formado un perfecto sistema de curaciones rápidas.

Nuestro buen amigo, el joven practicante de Medicina Teodoro Cifuentes, ha logrado cubrir esta necesidad a costa de un laudable esfuerzo que ha de tener su mejor compensación en la satisfacción natural de haber conseguido lo que siendo tan preciso nadie se había decidido a implantar: un gabinete de pedicura, montado con todos los modernos adelantos, y en el que se ha de seguir un procedimiento nuevo, especialísimo, que nuestro culto amigo ha estudiado con verdadero detenimiento en la mejor clínica de Madrid.

La instalación del nuevo gabinete responde totalmente en su perfección, a las exigencias de este tratamiento.

Auguramos al amigo Cifuentes un buen éxito en el nuevo aspecto de su carrera.

HONORATO BAEZA

PRACTICANTE

Tarifa, número 19, pral.

V.^{da} de David Bachiller

JOYERÍA—PLATERÍA

RELOJERÍA—OPTICA AMERICANA

Fernando Merino, 15—LEÓN

TIPOS SOCIALES

La Modistilla

Las amplias calles de nuestras populosas urbes jamás están tan animadas como a la hora de entrada o salida de las *modistillas* en los talleres. La belleza, la gracia, la alegría y el *chic* inconfundible de estas trabajadoras, en cuyos labios hay siempre una sonrisa y en cuyos ojos brilla y resplandece el amor, las dan un encanto del que el resto del día están despojadas.

Con la entrada en el taller de las *modistillas* pierden nuestras ciudades lo más típico, lo más característico y distintivo, lo más evocador y poético que tienen. Con ellas se va la alegría, se va la belleza, se va la elegancia y se va, sobre todo, el amor.

Durante las cuatro horas que las *modistillas* están encerradas y que sólo las *aprendizas*, simpáticas y dicharacheras, circulan por las calles, éstas se hallan tristes, con cara añorante, como si las hubieran arrancado algo de lo más íntimo de su ser.

Cuando llega la hora en que cesa el trabajo, la calle vuelve a animarse. De los escaparates salen torrentes de luz, los focos públicos espelan ráfagas luminosas y una juventud, que había estado ausente hasta entonces; las vuelve a invadir. Son los *estudiantillos*, los eternos e infatigables *compañeros* de esas gráciles muchachas, todo sacrificio, todo corazón, todo amor.

Porque la *modistilla* de nuestras grandes urbes es una de las pocas mujeres que ama de verdad.

El continuo contacto con la moda las hace elegantes y la necesidad de adornar *au dernier cri* el elegante vestido la obliga a afinar su sensibilidad, a hacerla tan sutil y delicada como, insensiblemente, se va haciendo su corazón. Y así, cuando llegan a

amar, cuando aparece a su lado el *estudiantillo* que las ha de abandonar, le entregan un corazón exquisito, pleno de los encantos que sólo ellas poseen y que por una cruel ironía de la vida está destinado a sucumbir en flor.

No se hace ilusiones la *modistilla* al verse acompañada de un futuro ingeniero, abogado o médico. Sabe muy bien que su novio huirá, que llegará un día en que, acabada su carrera, partirá *prometiéndole volver prestamente a casarse*, pero que no tornará. Prevé, por los desengaños de sus compañeras, los suyos propios y, a pesar de todo, le ama. Y le ama con el cariño verdadero, con el amor único, con ese amor que ponemos en lo que sabemos no podremos conservar; y le adora con toda su alma, con su alma tan pura como desgraciada, y hasta se cree que *tendrá suerte*, que *a ella no la engañará*; hasta el día que la triste realidad la hace ver su equivocación y gustar las amargas hieles del desengaño.

No reincide, la *modistilla* abandonada, en el amor estudiantil. Si su alma es pura; si ha tenido la suerte de no ser contaminada por el vicio que por todas partes la asedia; si ha logrado salir incólume de la podredumbre de la ciudad, la *modistilla* no quiere ya más novios estudiantes. Espera, tranquila y resignada, al hombre que la hará su esposa, al que no la engañará; pero nunca olvida *aquellos amores*, aquellos amores que eran poesía, luz, alegría, belleza y vida; toda su vida: aquella vida que una tarde del florido mayo depositó en los labios de su amado mediante un beso de amor.

CRITILO.

La morena de la plaza

Bajo una alborotada cabellera, negra como la noche, percibióse dos finas pinceladitas arqueadas que acariciaban suavemente sus ojos castaños y leonados, velados por la celosía de las pestañas; recta la nariz de una perfección magistral, rematada por la deliciosa línea roja de unos labios que a veces mostraban las blancas hileras de nacar en encantadora sonrisa.

Todas estas perfecciones encerrábanse graciosamente en óvalo perfecto. La línea de su cuerpo pulcramente adornado, apesar de la tosca vestimenta, no parecía sinó de estátua; añadase a esto, donaire, gracia, fecundidad de talento, 24 años... y comprenderán nuestros lectores, que la dueña de tantas perfecciones, llamada Laura, o mejor, La morena de la Plaza, fuese codiciada joya que pretendían todos los mozos del pueblo.

No hubo baile en que Laura no tomase parte, jira a la que no concurriese, serenata en que no se la obsequiara, no parecía sino que todos los mozos disputábanse recoger más sonrisas de la bella; solo Pachín permanecía alejado de los bailes y rondallas, etc.; su carácter hierático, neurasténico podría decirse, no le permitía alegrar el alma; sin embargo, Laura cada día entrábale más en el corazón.

Alguna vez se lo dijo que la amaba mucho, más ella gustaba de los bailes y jiras, recibiendo con risas los amores de Pachín, que se le desgarraba el alma al contemplarla tan chiquilla y locuela.

¡Pobre de mí!—murmuraba—¿cómo se atreverá este pobrecito corazón a mirar esa mujer?

Sí que era pobre en verdad, Pachín, aunque no en bienes terrenales, pues sus cuarticos había ahorrado, para vivir. Los mozos burlábanse frecuentemente de él, de su poquedad y aún más de su amor por la bella, que ni pizca de caso parecía hacerle, pues su estado enfermizo no le permitía cortejarla como los demás.

Cuando Pachín enternecido propúsose descubrirle de una vez el amor que abrigaba en su pecho, zalamera solía responderle:

—¡Por Dios Pachín, no te pongas así que me das mucho miedo!

Y él callaba porque ella lo mandaba, sin atreverse a hablar.

Cierto día que la encontró sentada y sin bailar murmuró a su oído:

A todos les dá claveles
La morena de la Plaza,
A todos les dá claveles
Y a mí me dá calabazas.

—¿Por qué cantas eso Pachín?, preguntó ella.

—¡Porque sí, porque no me quieres!

—No seas tonto.

—¡Sí que quieres ser mi esposa!

—No tengas tanta prisa, más adelante. Mira ahí viene el Berro, tengo comprometido con él

este baile; el siguiente para tí, hasta luego y no pongas esa cara tan triste que me da mucho miedo....

—Hasta que tú quieras, balbuceó él, ahogando en su pecho la rabia.

II

Pachín marchó del pueblo, se alejó de allí donde anidaba, risueña su tormento, a un pueblecito de Galicia. allí compró una casita donde sólo vivió dos meses, el cuerpo enfermizo sucumbió ante la magnitud del dolor moral que le minaba el alma.

En el pueblo lloraron las campanas por Pachín y a Laura se la vió vestir de luto, con gran extrañeza de las comadres y de los mozos. El cura del pueblo donde él había muerto, escribióla una carta comunicándole las últimas palabras, en estos términos:

«Srta. Laura N. Mi penitente Pachín, en los estertores de la agonía me ruega encarecidamente le diga, que se muere amándola, con su nombre en los labios, y que no rehuse aceptar cuatro cuartos que tiene ahorrados, y la casita donde muere pensando en V. Cumpla mis deberes de sacerdote, comunicándole los deseos de un moribundo.—El Párroco.»

III

Laura, la morena de la Plaza, alegre y risueña vestía de luto; vendió la herencia de sus padres y la de Pachín, desapareciendo del pueblo... Se marchó a la aldea oscura perdida entre los riscos de Galicia, para vivir en la casita en que Pachín exhaló el último suspiro con su nombre en los labios, para ir todos los días ante la crucecita—del pequeño cementerio—enhiesta sobre una losa negra y fría, rezar una oración y depositar un clavel, humedecido por sus lágrimas y acariciado por sus labios de rientes nacares, que no mostrarían más la sonrisa deliciosa que tanto daño había hecho...

Algúien pudo leer en la cruz humilde de madera, talado en letras irregulares, el siguiente epitafio:

Aquí yace quien amó
La morena de la Plaza,
Que a todos les dió claveles
Y a él la flor del alma.

F. Núñez y Aparicio.

Ponferrada, Abril, 1924.



Gran Café Iberia

— DE —

HORACIO GARCIA

PALOMA, 11 Y 13

El mejor Caté concert — El de mejores atracciones

Todos los días, tarde y noche, grandes atracciones de los principales números de varietés.

PROXIMAMENTE

Importantes DEBUTS

Espectáculos

TEATRO ALFAGEME

Con mucho éxito ha actuado en este Teatro la Compañía de revistas «Chás-Chás» que cuenta con un perfecto elenco de artistas.

Se anuncia para uno de estos días el debut de la notable Compañía de Francisco Morano que tantos triunfos ha logrado entre nuestro público.

VARIETÉS

El día 30 y por orden gubernativa se prohibieron terminantemente los espectáculos de varietés en todos los Cafés.

Si esta orden ha salido libremente del Gobernador Sr. Barbé, por un criterio personalísimo formado en algo que nosotros no sepamos, nada hemos de decir de esta prohibición; pero si ella se debe solamente a la tenáz, torpe e incomprensible campaña de un diario local, entonces ya no estamos conformes, pues ni ese periódico tiene razón en sus denuncias, ni hay derecho a perjudicar a varios industriales por un capricho del mismo.

VISITAD LA PELUQUERÍA

—DE—

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y elegancia

ORDOÑO II, Núm. 2.

¿Qué es **FÉ**? Una droguería que está en la calle Azabachería núm. 16.

¿Qué es *Esperanza*? Que vende artículos de toda confianza.

¿Qué es *Caridad*? Que vende productos de primera calidad.

EAS ÁGUILAS SE EXTIENDEN

El águila soberbia bajo el cielo se extiende majestuosa con su vuelo.

Las águilas romanas se extendieron por el mundo é imperios abatieron.

Las águilas el gran Napoleón, extendió por Europa con tesón.

Otro día las águilas germanas quisieron extenderse soberanas.

Hoy **EL ÁGUILA**, famosa sastrería, extiende más su fama cada día.

ALFONSO XIII, 4.

Se necesitan buenos corredores de anuncios en las poblaciones cabezas de partido judicial.

BAR AZUL

Todos los días grandes sesiones de cine, gratis, a las seis y media y diez de la noche.

ENTRADA POR LA CONSUMICIÓN

Casa Eladio Santos

Grandes almacenes de Música.

Pianolas-Pianos.

Plumas stilográficas.
de las mejores marcas.

Bicicletas. *☞* Escopetas BRISTOLL

Relojes de oro. *☞* Prismáticos.

Máquinas fotográficas.

Arcas de caudales.

Agencia exclusiva de la sociedad

HISPANO-AMERICANA

de San Sebastián.

Parlantes "Multiplex."

Librería, Papelería

Objetos de Escritorio.

Perfumería nacional y extranjera

Importación directa

de artículos extranjeros.

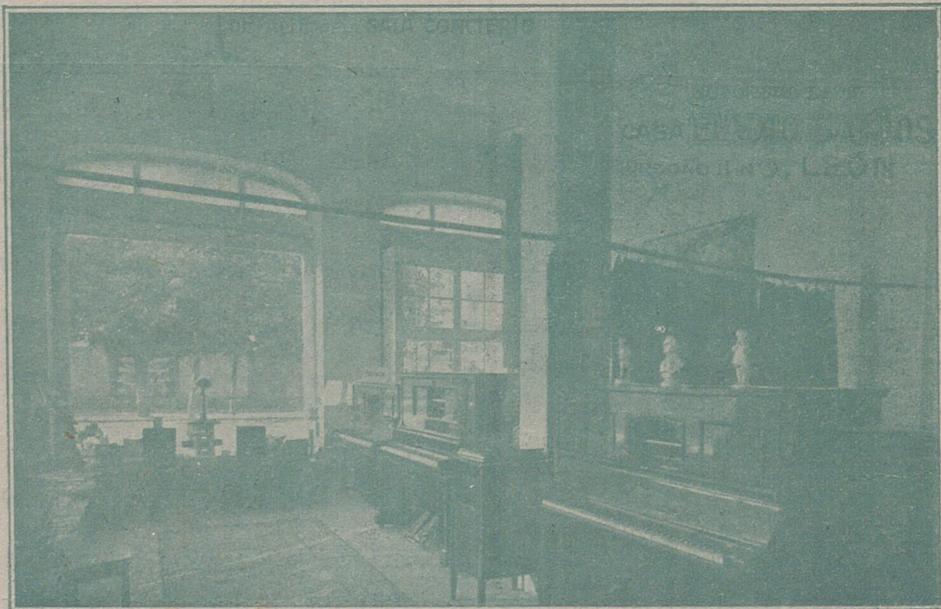
Máquinas de coser.

Novedades para regalos

Máquinas de escribir "Wodstock,"

Representante exclusivo de los pianos,

R. MARISTANY



Agencia exclusiva de The Aeolian y C.^o
de LONDRES

Venta a plazos mensuales hasta 36 meses de crédito

Pedir catálogos y condiciones a

Casa Eladio Santos,

La primera de la región en sus artículos.

Sucursal en Palencia.--Mayor, 33